

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2004**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje siete

**El Dios de Abraham**

(6)

**Experimentar a Dios como Aquel que da vida a los muertos**

Lectura bíblica: Gn. 22:1-18; He. 11:17-19; Ro. 4:17

- I. En Beerseba, Abraham plantó un árbol tamarisco e invocó el nombre de Jehová, el Dios eterno—Gn. 21:22-33:**
- A. El árbol tamarisco representa el árbol de la vida que hemos experimentado y expresamos—v. 33:
    - 1. El árbol tamarisco, plantado en Beerseba junto al pozo del juramento, representa el fluir de las riquezas de la vida divina, el fruto de nuestras experiencias del árbol de la vida.
    - 2. Si bebemos el agua del pozo de Beerseba y vivimos por ella, seremos como un árbol tamarisco en el que fluyen las riquezas de la vida divina.
  - B. La Biblia establece un vínculo entre plantar el árbol tamarisco e invocar “el nombre de Jehová Dios eterno”—v. 33:
    - 1. El Dios eterno es el Dios que opera en secreto, el Dios misterioso, quien es nuestra vida eterna.
    - 2. Abraham vivió en virtud de invocar el nombre de Jehová, *El Olam*, y experimentó a este Dios eterno y escondido como su vida.
- II. Vivir en Beerseba produce un holocausto (Isaac) que es ofrecido a Dios en el monte de Moriah—22:1-2:**
- A. La fuente de la cual Isaac dependía para vivir, hizo de él un holocausto, es decir, una persona ofrecida en sacrificio a Dios a fin de satisfacerle—vs. 2, 7-9.
  - B. La vida de iglesia apropiada produce holocaustos—Lv. 1:1-2; Ro. 12:1-2:
    - 1. Vivir y crecer en Beerseba, así como invocar allí el nombre de Jehová, *El Olam*, tiene como finalidad producir un holocausto—Gn. 21:33; 22:1-2.
    - 2. Cuanto más permanezcamos en la vida de iglesia, más ésta nos llevará de Beerseba a Moriah.
- III. Tenemos que aprender la lección de devolver a Dios en ofrenda aquello que Él nos dio—Ro. 11:36:**
- A. La más elevada de las exigencias que Dios nos hace, es la de devolverle aquello que Él nos dio.
  - B. Todo cuanto Dios nos ha dado, incluso aquello que Él ha forjado en nosotros, tiene que ser devuelto en ofrenda a Él, a fin de que llevemos una vida de fe, en la que no nos aferramos a nada, ni aun a lo que Dios nos dio, sino que ponemos nuestra confianza únicamente en Él.

C. Todo lo relativo a Isaac procedía de Dios y era obra de Él, y Dios ordenó a Abraham que le devolviera a Isaac en holocausto—Gn. 22:1-2.

**IV. En Génesis 22 vemos la obediencia de Abraham basada en su fe—He. 11:17-19:**

- A. Abraham no hizo nada por iniciativa propia ni actuó regido por sus propios conceptos.
- B. La fe que había sido infundida a Abraham lo condujo al monte de Moriah, que también es el monte de Sion, y lo capacitó para ofrecer a Isaac en holocausto—Gn. 22:1-2; 2 Cr. 3:1.
- C. Abraham fue el primero en adorar a Dios en el monte de Sion y, finalmente, nosotros nos uniremos a él en el monte de Sion eterno, donde adoraremos a Dios—Ap. 14:1.

**V. Después de ser ofrecido, Isaac fue devuelto en resurrección para el cumplimiento del propósito de Dios—Gn. 22:16-18; He. 11:17-19; Ro. 4:17:**

- A. Al recibir a Isaac de regreso, Abraham creyó en Dios como Aquel que da vida a los muertos y le experimentó como tal, es decir, como el Dios de resurrección—He. 11:17-19; Ro. 4:17; 2 Cr. 1:9.
- B. Cuando Isaac retornó en resurrección, ya no era el Isaac natural, sino un Isaac resucitado.
- C. Después que fue ofrecido, Isaac le fue devuelto a Abraham en resurrección y se convirtió en una bendición—Gn. 22:16-18.
- D. Todo aspecto de nuestra vida tiene que ser sometido a la suprema prueba de la muerte, a fin de dar cabida al Dios de la resurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:9.
- E. Después de que ofrecemos a Dios aquello que hemos recibido de Él, Él nos lo devuelve en resurrección—He. 11:17-19:
  - 1. Todo don, toda bendición espiritual, toda obra y todo éxito que hayamos recibido de Dios, tiene que pasar por muerte y, finalmente, sernos devuelto en resurrección.
  - 2. Si ofrecemos a Dios aquello que recibimos de Él, y ello pasa por muerte, Dios nos lo devolverá en resurrección y lo tornará en bendición con miras al cumplimiento de Su propósito—Gn. 22:16-18.
  - 3. La bendición de Dios siempre viene en resurrección; si ofrecemos nuestro Isaac a Dios y éste nos es devuelto en resurrección, disfrutaremos de la bendición de Dios.

**VI. Debido a que Abraham devolvió a Isaac en ofrenda a Dios, Isaac fue multiplicado para llegar a ser la Nueva Jerusalén—vs. 16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7:**

- A. La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la simiente de Abraham: la arena y las estrellas—Gn. 22:16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7:
  - 1. En la Nueva Jerusalén, aquellos representados por las doce tribus son la arena, y aquellos representados por los doce apóstoles son las estrellas—vs. 12, 14.
  - 2. Los dos pueblos, representados por la arena y las estrellas, serán juntamente edificados para llegar a ser la Nueva Jerusalén.
- B. En Génesis 22 vemos un principio fundamental: para que la dádiva de Dios se multiplique, ésta tiene que ser devuelta en ofrenda a Dios:
  - 1. Un solo Isaac, al ser ofrecido en sacrificio a Dios y retornar en resurrección, se convirtió en la arena innumerable y las estrellas incontables.
  - 2. Si ofrecemos a Dios el único grano de trigo que tenemos, y permitimos que Él le dé muerte, éste nos será devuelto en resurrección y veremos cómo éste se multiplica bajo la bendición de Dios—Jn. 12:24.